

# Romance de Abenámar

## Anónimo siglo xv

-iAbenámar, Abenámar,  
moro de la morería  
el día que tú naciste  
grandes señales habíai  
Estaba la mar en calma,  
la luna estaba crecida:  
moro que en tal signo nace  
no debe decir mentira.-  
Allí respondiera el moro,  
Bien oréis los que decía:  
-Yo te lo diré, señor,  
Aunque me cueste la vida,  
porque soy hijo de un moro  
y una cristiana cautiva;  
siendo yo niño y muchacho,  
mi madre me lo decía:  
que mentira no dijese  
que era grande villanía:  
por tanto, pregunta, rey,  
que la verdad diría.  
-Yo te agradezco Abenámar  
aquesa tu cortesía.  
¿Qué castillos son aquellos?  
¡Altos son y reluciani

-El Alambra era, señor,  
y la otra la Mezquita:  
Los otros los Alixares,  
labrados a maravilla.  
El moro que los labraba  
cien doblas ganaba al día,  
y el día que no los labra,  
otras tantas se perdía.  
El otro es Generalife,  
huerta que par no tenía;  
El otro Torres Bermejas,  
castillo de gran valía.-  
Allí habló el rey don Juan,  
bien oiréis los que decía:  
-Si tú quisieses, Granada,  
contigo me casaría;  
Daréte en arras y dote  
a Córdoba y Sevilla.  
-Casada soy, rey don Juan,  
casada soy, que no viuda:  
el moro que a mi me tiene  
muy grande bien me quería.